

Disney  
PRINCESAS

365

Cuentos  
de  
princesas



Disney  
PRINCESAS

365

Cuentos  
de  
princesas



LIBROS Disney



© 2018 Disney Enterprises, Inc.

Todos los derechos reservados

La película *Tiana y el sapo* copyright © 2009 Disney. Inspirada parcialmente en el libro *The Frog and the Princess*, de E. D. Baker; copyright © 2002 Bloomsbury Publishing, Inc.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com](http://www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: junio de 2018

ISBN: 978-84-16917-65-5

Depósito legal: B. 10.243-2018

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Disney  
PRINCESAS  
LA  
SIRENITA

¡Ariel expone  
sus cuadros!

Ariel y Flounder nadaban por la zona prohibida cuando, de repente, vieron un barco... ¡encallado en el fondo del mar!

—¡Seguro que se hundió ayer, durante la fuerte tormenta! —exclamó Ariel—. Venga, Flounder, vamos a explorarlo.

Los dos aventureros entraron por una de las ventanitas redondas del barco, que estaba abierta. No tardaron mucho en encontrar un camarote que estaba a rebosar de cuadros preciosos. Maravillada, Ariel se los llevó a su escondite secreto y los colgó en los muros de la cueva.

—Con estos cuadros tan bonitos... —dijo Ariel— ¡ya tengo mi propia galería de arte!

—¿Qué es una galería? —le preguntó Flounder.

—Es un lugar donde se exponen pinturas y los humanos van allí a verlos y admirarlos —le respondió la joven princesa a su amigo. Después, con aire pensativo, la sirenita añadió—: Me encantaría pintar mis propios cuadros y que la gente viniese a contemplarlos...

—Estoy seguro de que se te daría de maravillar pintar —le contestó Flounder—. ¡Venga, vamos a ver a nuestros amigos los pulpos! Son los que más saben de tinta y de colores.

Dicho y hecho, los dos amigos se dirigieron a ver a los pulpos, quienes recibieron a la pequeña princesa con gran alegría. Ariel pronto descubrió que tenía un gran talento para la pintura y enseguida tuvo acabada una colección entera de cuadros hermosos.

—Tendrás que exponerlos —dijo Flounder.

—Ya —le contestó la princesa—. Pero ¿dónde? No puedo guardarlos en mi cueva secreta.

Después de unos minutos pensando, dieron con el lugar perfecto para montar la galería de Ariel: ¡el barco hundido en el fondo del mar! Tras colocar los cuadros en su sitio, Ariel y Flounder invitaron a todas las sirenas del reino, quienes acudieron a admirar la exposición de la princesa. Pero, justo cuando las ruinas del barco estaban repletas de gente, la embarcación empezó a subir hacia la superficie. Todas las sirenas, asustadas, se marcharon a toda velocidad: ¡los humanos estaban utilizando unos ganchos para sacar el barco y así poder repararlo en el puerto!

—¡No! ¡Se están llevando mi galería de arte! —gritó Ariel.

Por desgracia, nadie pudo hacer nada para evitarlo.

Al día siguiente, la sirenita estaba en su cueva, muy triste, cuando llegó su amigo Flounder.

—Ariel, ven, rápido —dijo su amigo Flounder—. Tengo que enseñarte una cosa en el puerto.

Llena de curiosidad, Ariel siguió a su amigo hasta la superficie. Allí arriba, miraron a través de una de las ventanitas del barco que estaban reparando. Ariel descubrió, llena de orgullo, que sus cuadros seguían colgados de las paredes del barco... y ¡que un montón de personas se acercaban a la nave para verlos y disfrutar de ellos!

—¿Lo ves? —le dijo Flounder, entre risas—. Han expuesto los cuadros... Y ¡para mí, es la galería más bonita de todas!

1

ENERO





Disney PRINCESAS  
*Blancanieves*  
y los Siete Enamitos

## 1. Había una vez una joven llamada Blancanieves

2

ENERO

Había una vez, en un reino muy lejano, una joven princesa con la piel blanca como la nieve, el pelo negro como el carbón y los labios rojos como las fresas. Se llamaba Blancanieves y tenía una madrastra muy malvada, la reina, quien estaba celosa de la belleza de su hijastra. Tantos celos le tenía que, para que la joven pareciera más fea, la obligaba a vestir con harapos y a trabajar como sirvienta en el castillo. Cada día, la dulce Blancanieves cumplía con sus obligaciones con una energía inagotable. Mientras limpiaba el suelo del castillo, soñaba con la llegada del príncipe encantador que había visto cerca del pozo de agua, esperando que, un día, la llevara a vivir en paz en su gran palacio... Mientras tanto, la reina malvada, para quedarse tranquila, cada mañana le preguntaba a su espejo mágico:

—Espejito, espejito, ¿quién es la más hermosa del reino?

Y el espejo le contestaba:

—No hay mujer más hermosa que vos en todo el reino, mi reina.

Pero, un día, la respuesta cambió:

—Vuestra belleza es conocida por todos, majestad. Pero hay una joven doncella que, si bien va vestida con harapos, sus feas ropas no pueden esconder su hermosura. Por desgracia, es más bella que vos, majestad.

—¡Blancanieves! —comprendió la reina de repente.

Cegada por la ira, la malvada madrastra le ordenó al cazador del castillo que se lle-



vase a la bella muchacha al bosque... y ¡que la matase! Él obedeció las órdenes de su reina pero, cuando llegó el momento de alzar el cuchillo y acabar con Blancanieves, no pudo hacerle daño a la princesa.

—Corre, escóndete —le gritó el cazador—. ¡La reina quiere acabar contigo, corre, huye!

Aterrorizada, Blancanieves echó a correr hacia el bosque. En la oscuridad, Blancanieves se asustaba hasta de los árboles que la rodeaban. Sin saber adónde ir, se desplomó sobre la hierba, agotada. Comenzó a llorar a lágrima viva y varios animales se le acercaron para consolarla. La princesa les preguntó:

—Necesité encontrar un refugio para pasar la noche. ¿Conocéis algún lugar donde pudiera quedarme?

Sin dudar ni un segundo, los animales guiaron a la princesa a una cabañita adorable en el centro de un gran claro. Blancanieves llamó a la puerta y, como nadie contestó, entró en la casita. La princesa abrió los ojos como platos y se quedó asombrada ante lo que vio: todo era diminuto y, además..., ¡parecía que nunca hubieran limpiado la casa! Entonces, la princesa cogió una escoba y, con la ayuda de los animales, ordenó y limpió la cabaña, mientras se imaginaba la alegría que sentirían sus habitantes cuando regresasen a su hogar...



# Disney PRINCESAS POCAHONTAS

## Escucha a tu corazón

El sol resplandecía en el cielo. Era un día precioso, y Pocahontas, acompañada de sus dos amigos, Miko el mapache y Flit el colibrí, decidió que quería subir una montaña. De repente, mientras ascendían, descubrieron que el camino se separaba en dos.

—Miko, ¿qué camino elegimos? —preguntó la princesa. El mapache señaló el camino más llano y Pocahontas se echó a reír.

—¡Mejor vamos por el otro! —le contestó, señalando el sendero más estrecho y empinado.

Los tres amigos siguieron subiendo y subiendo, y el camino se hacía cada vez más estrecho y más empinado y peligroso. Miko estaba nervioso, y hasta Flit parecía angustiado. El viento comenzó a soplar y Pocahontas recuperó el aliento. Las nubes ensombrecieron el cielo y empezaron a caer pequeñas gotas de lluvia.

—¡Vamos! —gritó Pocahontas, y echó a correr—. No podemos quedarnos aquí, y el camino está mojado y resbala demasiado como para dar marcha atrás. ¡Debemos seguir subiendo!

Aunque Pocahontas no lo demostraba, al ver cómo la cascada de agua provocada por la lluvia caía por la pendiente, comenzó a sentir miedo. No podían dar un paso sin resbalarse, y cada vez hacía más frío.

Entonces, la princesa se acordó de lo que le había dicho la abuela Sauce.

—Tengo que escuchar a los espíritus que nos rodean. Seguro que nos ayudan y nos guían.

Pocahontas aguzó el oído, pero con el ruido de la lluvia y el viento apenas pudo oír nada. Miko no dejaba de soltar pequeños gritos de angustia y el pequeño mapache se aferró a Pocahontas.

—¡Debo escuchar a mi corazón! —gritó ella.

Entonces los oyó. Los espíritus le hablaron. Le dijeron que tenían que subir un poco más, que no debían detenerse. Allí arriba, la joven y sus amigos encontrarían un refugio.

—Un esfuerzo más, ¡vamos! —animó Pocahontas a sus dos amigos, haciéndose oír por encima del estruendo de la lluvia y del viento—. ¡Sólo tenemos que subir un poco más! ¡Allí hay un refugio!

Tal y como les dijeron los espíritus no tardaron en descubrir una abertura en una gran roca; la atravesaron y llegaron a una pequeña cueva. ¡Qué calor hacía allí dentro! Los tres amigos excursionistas se resguardaron de la lluvia y se quedaron allí, con el sonido del agua y del viento de fondo.

Por fin la tormenta se apaciguó y el sol volvió a brillar.

—¡Venga! —dijo Pocahontas a sus amigos—. ¡Vamos a ver cómo es la cima de la montaña!

Subieron las últimas curvas del sendero y llegaron hasta el límite de una gran llanura. A lo lejos podían ver el bosque y, un poco más allá, el mar resplandecía bajo el cielo azul.

—¡Mirad! —exclamó Pocahontas—. ¿No os parecen unas vistas maravillosas?

3

ENERO

# La Bella y la Bestia

## 1. La historia de la Bella y la Bestia



**H**abía una vez, en un maravilloso castillo apartado en un bosque, un príncipe. A pesar de las grandes riquezas que poseía, era muy egoísta. Sin embargo, una noche de invierno, una mendiga le pidió que la hospedara esa noche a cambio de una rosa. El príncipe, repugnado por el aspecto de la anciana, le ordenó que se marchase de inmediato. Entonces, la mendiga le explicó que no debía juzgar a las personas por su apariencia y que la verdadera belleza residía en el fondo del corazón. Pero el hombre no cambió de parecer y le repitió que se marchase. De repente, la anciana se transformó en una hechicera poderosa. Como castigo por su desprecio, lo transformó en una bestia monstruosa y lanzó un hechizo sobre el castillo y sobre los criados que servían al príncipe. Antes de partir, le explicó que la rosa estaba encantada y que debía enamorarse de una doncella y ganarse el amor de ésta antes de que cayera el último pétalo. Si no lo conseguía, permanecería condenado a seguir siendo una bestia para siempre...

Mientras tanto, no muy lejos del castillo, en un tranquilo pueblo, vivía una jo-

ven llamada Bella. La muchacha se pasaba el día soñando despierta, leyendo e imaginándose una vida llena de aventuras y romances. Su padre se llamaba Maurice y era un inventor un poco raro, y un día cogió a su caballo Philippe y se marchó a la feria a presentar su último invento. Por desgracia, se perdió en el bosque y allí unos lobos lo atacaron. Philippe consiguió huir de los lobos y, al final, él y el hombre encontraron refugio en un gran castillo: ¡el de la Bestia! Pero al dueño de la mansión no le gustaban las visitas. Cuando descubrió que Maurice estaba en su castillo, lo encerró en una fría mazmorra. Al día siguiente, Philippe encontró el camino de vuelta al pueblo y huyó en busca de Bella. La hermosa joven enseguida se dio cuenta de que su padre estaba en apuros y le pidió a su corcel que la llevase hasta él. Aunque el caballo estaba aterrizado, la guio en las profundidades del bosque, y no tardaron mucho en llegar. Demostrando lo valiente que era, la muchacha cruzó las puertas enormes de la mansión. Pero, justo cuando encontró a su padre..., ¡la Bestia apareció ante ellos! Bella, a cambio de la libertad de su querido padre, le propuso a la Bestia un intercambio: ella ocuparía su lugar y se quedaría con él en el castillo. La Bestia aceptó el trato y permitió que Maurice se marchase de vuelta al pueblo. Sin saberlo, Bella estaba a punto de vivir la aventura más extraordinaria de toda su vida...





## Disney PRINCESAS *Blancanieves* y los Siete Enanitos

### 2. Había una vez una joven llamada Blancanieves

5

ENERO

Para salvarse de la envidia de la reina, la princesa Blancanieves se refugió en una agradable cabaña en el bosque. Mientras esperaba el regreso de los habitantes de su nuevo hogar, la joven juntó las siete camitas que encontró, se recostó sobre ellas y se quedó dormida. Cuando despertó, Blancanieves se sorprendió al descubrir que había ido a parar a la casa de los siete enanitos: Sabio, Tímido, Dormilón, Mocososo, Bonachón, Mudito y Gruñón. Los enanitos también se quedaron pasmados cuando, tras volver de la mina de diamantes, ¡se encontraron con una bella princesa dormida en su habitación! Gruñón quería echarla, pero la princesa Blancanieves les suplicó:

—Por favor, os lo pido, dejad que me quede. Si no, mi madrastra, la reina, me matará.

Los siete enanitos decidieron proteger a la princesa, y, para darles las gracias, la joven Blancanieves les preparó una cena deliciosa. No obstante, les puso como condición que, antes de sentarse a cenar, tenían que lavarse muy bien las manos. Bailaron y cantaron hasta casi la medianoche, ¡se lo pasaron en grande! Por desgracia, en el castillo, la malvada madrastra se enteró por casualidad de que la princesa Blancanieves se escondía en la casa de los siete enanitos. Furiosa porque el cazador no había matado a su hijastra, la reina se encerró en su laboratorio secreto. Allí usó la magia negra para convertirse en una anciana; envenenó una sabrosa manzana y, por la mañana, emprendió el camino para llegar a la cabaña

de los enanitos. Cuando los siete enanitos se marcharon a trabajar a la mina de diamantes, la malvada bruja fue a ver a Blancanieves y se hizo pasar por una dulce viejecita.

—¡Muerde esta rica manzana y tu deseo más anhelado se volverá realidad! —le explicó la bruja, con una sonrisa en el rostro.

Sin una pizca de desconfianza, la princesa hizo lo que la bruja le había dicho... y ¡cayó rendida en un profundo sueño de muerte!

La malvada reina comenzó a reírse de la pobre princesa y, antes de huir hacia el bosque, gritó victoriosa:

—¡Sólo un primer beso de amor verdadero podrá resucitarla!

Los animales del bosque corrieron a buscar a los siete enanitos, pero cuando éstos llegaron a la cabaña ya era demasiado tarde. Destrozados por el dolor, tumbaron a la princesa en un ataúd hecho de cristal, en mitad de un claro, y velaron su sueño con la esperanza de que un día despertase. Sin embargo, el príncipe azul pasaba por allí y reconoció a la joven de la que se había enamorado en el castillo. Emocionado, le dio un tierno beso y... ¡Blancanieves se despertó!





# La Bella y la Bestia

## 2. La historia de la Bella y la Bestia

6

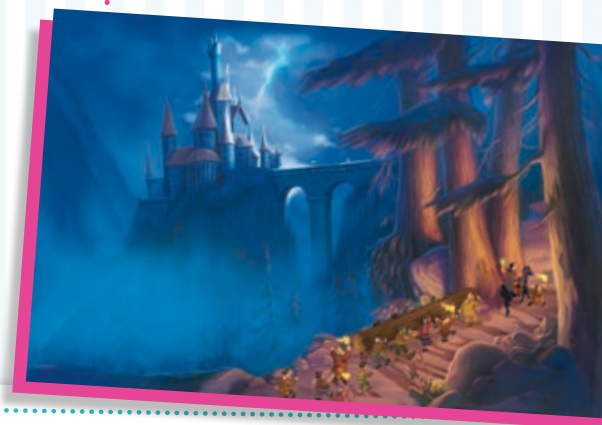
ENERO

Desde ese momento, Bella vivió en el castillo de la Bestia. Los primeros días fueron muy difíciles para la joven, pues el dueño de la mansión solía estar de muy mal humor. Pero, por fortuna para Bella, los objetos encantados que también habitaban el castillo la acogieron con mucha amabilidad. Con el tiempo, y siguiendo los consejos de sus sirvientes, la Bestia se esforzó mucho por controlar sus ataques de ira. Entonces, Bella y la Bestia, dos seres totalmente opuestos, poco a poco comenzaron a conocerse y el cariño entre ellos fue creciendo con el paso de los días. Durante una hermosa mañana de invierno, la Bestia, mientras observaba cómo Bella jugaba en la nieve con los objetos encantados, de repente sintió, en el fondo de su corazón, que el cariño había dado paso al amor verdadero. No obstante, la joven Bella, aunque estaba contenta con sus amigos, estaba muy triste porque no podía ver a su padre: lo echaba muchísimo de menos. Preocupado, la Bestia liberó a Bella para demostrarle sus sentimientos. Pero, cuando la muchacha se reencontró con su padre, apenas tuvo tiempo de alegrarse, pues se enteró de que los habitantes del

pueblo estaban a punto de atacar el castillo de la Bestia. Los pueblerinos se habían enterado de la existencia de la Bestia y, guiados por el miedo, querían echarlo de la zona y enviarlo bien lejos de allí. Bella intentó explicarles que la Bestia, a pesar de su aterrador aspecto, podía ser encantador y muy atento. Pero los aldeanos no veían más allá de sus propios miedos, y no hicieron caso a las palabras de la muchacha. Encendieron las antorchas, cogieron las armas y se dirigieron al castillo a través del sombrío bosque.

«Tengo que darme prisa —pensó Bella—. ¡Tengo que avisar a mis amigos!»

Bella partió veloz de vuelta hacia el castillo. Sin embargo, cuando llegó ya era demasiado tarde, pues la Bestia, a pesar de haber demostrado gran valentía en la lucha, estaba gravemente herido y yacía en el suelo. Bella se arrodilló a su lado y le confesó su amor mientras lo estrechaba entre sus brazos. De repente, la Bestia se elevó en el aire, envuelto en un resplandor mágico; las heridas de su cuerpo se cerraron, sus colmillos y sus garras desaparecieron, y la Bestia se transformó en un hermoso joven: ¡el amor verdadero entre los dos muchachos había roto el hechizo! El príncipe recuperó su aspecto antes de que la rosa mágica se hubiese marchitado, y los objetos encantados volvieron también a su forma humana. Desde ese día, el sonido de las risas y las fiestas inundó cada rincón del castillo. . . , y pronto tuvo lugar la fiesta más feliz de todas: ¡la del compromiso de Bella y el príncipe!





# Disney PRINCESAS TIANA Y EL SAPO

## Un beso de cuento de hadas

7

ENERO

Había una vez hace mucho tiempo, en la ciudad de Nueva Orleans..., dos niñas se divertían juntas antes de la hora de cenar. Una de ellas, Tiana, estaba de visita en casa de la otra, Charlotte. Tiana acompañaba a su madre, quien era la modista de la rica familia de Charlotte. Por eso, ¡la habitación de la pequeña de la familia era impresionante! Allí se podía encontrar todo lo que uno pudiese soñar. Daba igual las veces que Tiana fuese a visitar a su amiga, siempre le fascinaba la habitación de Charlotte...

Esa noche, la madre de Tiana estaba haciéndole un vestido a Charlotte mientras les contaba un cuento. Un cuento de hadas... ¡Los favoritos de Charlotte!

—Y la bella princesa, conmovida por las súplicas de la pobre criatura, se inclinó hacia ella y...

—¡Ésta es mi parte favorita! —le susurró Charlotte a Tiana.

—Acercó sus labios a los de la criatura y...

«¡Sí, vamos, princesa, hazlo!», deseó por dentro Charlotte, cautivada por la historia.

«No, ¡no lo hagas!», pensó Tiana, al contrario de su amiga, con ganas de vomitar.

La madre de Tiana terminó el cuento con una sonrisa en el rostro:

—¡Mua! La princesa le dio un beso al pegajoso sapo, que se convirtió en un príncipe azul al instante. ¡Se casaron y vivieron felices y comieron perdices!

—¡Bien! —exclamó Charlotte—. ¡Por favor, cuéntalo otra vez, otra vez!

—Lo siento, Charlotte, pero ya es tarde —le contestó la madre con dulzura—. Ya es hora de que nos marchemos a casa.

Mientras su madre recogía sus cosas, Tiana le confesó a Charlotte:

—Da igual, yo... ¡jamás de los jamases besaría a un sapo pringoso! ¡Qué asco!

Ante las palabras de su amiga, Charlotte cogió una marioneta que tenía forma de sapo y se lo puso encima a su gato de angora. El pequeño animal se quejó e intentó escapar de las garras de su dueña, pero Charlotte se lo acercó a la cara a Tiana a la fuerza:

—Venga, va, bésalo, ¡es tu príncipe azul!

—¡Puaj! ¡Nunca!

—¿No? —dijo sorprendida Charlotte—. Pues yo, sí: ¡besaría a cientos de sapos si con eso pudiese casarme con un príncipe y convertirme en una preciosa princesa!

Después de decir eso, le plantó un gran beso a su gato en la nariz. El pobre animal, aterrorizado, ¡dio un salto y se enganchó al techo de la habitación!

—¡El sapo le tiene asco a la princesa! —exclamó Tiana—. ¡Tendrás que practicar tus besos de cuento de hadas, Charlotte!

Y las dos amigas se tiraron al suelo, sin poder dejar de reír.

# Disney PRINCESAS MULÁN



¡A por todas!

8  
ENERO

Mulán estaba en la cocina, ocupada removiendo una olla de sopa para la cena, bastante triste. Sentada a la mesa, la abuela Fa separaba los granos de arroz. En la cocina reinaba el silencio, pues las dos estaban sumidas en sus pensamientos, después de las últimas noticias que les habían dado: Fa Zhou, el padre de Mulán, tendría que unirse al ejército chino para proteger al imperio de la invasión de los hunos. Un hombre de cada familia tenía que estar a disposición del emperador. Como Mulán no tenía hermanos, su padre había sido el elegido. No obstante, aunque en el pasado Fa Zhou había sido un gran soldado, ya no era tan joven ni tan fuerte como para volver a enfrentarse a los enemigos en el campo de batalla.

Mulán estaba desesperada: si su padre se unía al ejército, seguramente no volvería a verlo jamás.

—¿Por qué tiene que irse mi padre a la guerra? —le preguntó a su abuela—. Si no va, sólo será un soldado menos, ¡el emperador ni se enterará! En cambio, si se muere..., ¡será una gran pérdida para nuestra familia! —siguió Mulán, suspirando.



Su abuela también dio un gran suspiro y continuó separando el arroz.

—¡Tienes toda la razón! Un grano de arroz, como este que tengo entre las manos, es muy pequeño y carece de valor. —Entonces alzó la mano y dejó caer el grano dentro del cuenco que acababa de llenar—. Todos estos granos pueden alimentar a un gran número de personas. El emperador necesita un ejército formado por muchos, muchos hombres, para poder frenar el ataque de los invasores.

Mulán sacudió la cabeza con un gesto de tristeza; estaba segura de que se echaría a llorar en cuanto intentara hablar. Era joven y testaruda y le costaba aceptar el gran sacrificio que su padre estaba a punto de hacer.

La abuela Fa estaba tan triste como Mulán, pero la anciana entendía que era inútil luchar contra esa clase de sucesos. Se levantó y se marchó de la cocina sin decir nada más.

Mulán siguió removiendo la sopa, aunque no fuese necesario. Cerca de la olla encontró un cuenco lleno de una especia de color rojo. Cogió el pequeño bol y lo observó con gran atención.

—Un grano de arroz es pequeño y carece de valor... —dijo la joven—. Y, sin embargo, una pizquita de esta especia puede cambiar el sabor de toda la sopa.

Del mismo modo, una única persona puede cambiar las cosas...

Mulán echó el contenido del recipiente en la olla.

—¡A por todas! —exclamó la joven, sonriendo.

# Disney PRINCESAS



## 1. Había una vez una princesa llamada Yasmín

Había una vez, en el lejano reino de Ágrabah, una princesa que estaba harta de estar encerrada en su palacio. Yasmín, la hija del sultán, soñaba con vivir una vida de aventuras y de libertad.

—¡Ni siquiera puedo dar un paseo sola por la ciudad! —le dijo esa mañana a Rajá, su querido tigre de compañía. Suspiró y añadió—: Lo peor es que la ley me obliga a casarme antes de mi próximo cumpleaños, que será en un par de días. Pero ¡no amo a ninguno de los pretendientes que han venido a pedir mi mano! Yo... ¡no me quiero casar con un hombre al que no quiera de verdad, ni con alguien que no sueñe con vivir aventuras y ser libre!

Al mismo tiempo, en el bazar de Ágrabah, un muchacho pobre llamado Aladdín corría hacia su refugio, por los techos de los edificios de la ciudad, escapando de los soldados del sultán. Había robado un mendrugo para alimentar a dos niños que estaban hambrientos. Pero, por suerte, ¡los soldados no encontraron su escondrijo!

—¿Sabes, Abú? —le dijo Aladdín a su pequeño amigo el mono, señalando el palacio que se divisaba a lo lejos—, algún día seremos ricos. Y ¡por fin podremos hacer todo lo que queramos!

Pero por aquel entonces, Aladdín no sabía que ser rico no siempre era lo mismo que ser feliz. ¡Yasmín era la mejor prueba de ello! Disfrazada de criada, la princesa había decidido huir del palacio, pues prefería vivir bajo la luz de las estrellas que casarse en contra de

su voluntad. Por desgracia, la joven no conocía las costumbres de las personas corrientes y, al ver a un niño hambriento en el bazar, cogió una manzana de un puesto y se la ofreció, sin pensar que primero tenía que pagarla.

—No lo sabía, no tengo dinero —se disculpó la princesa ante el vendedor, que no dejaba de gritar: «¡A la ladrona! ¡Encerradla!».

¡El tendero llamó a los guardias! Por pura casualidad, Aladdín pasaba por allí. Se llevó a la joven a su escondite para que estuviese a salvo. Estuvieron hablando durante un rato y descubrieron que los dos tenían los mismos sueños y se gustaban mucho... cuando, de repente, ¡los soldados de la guardia descubrieron el refugio de Aladdín!

Entonces, Yasmín se quitó el disfraz y confesó:

—Soy yo, la princesa Yasmín, y este chico es mi amigo, ¡así que dejadlo en paz!

—No podemos hacerlo, seguimos las órdenes de Yafar, el visir real.

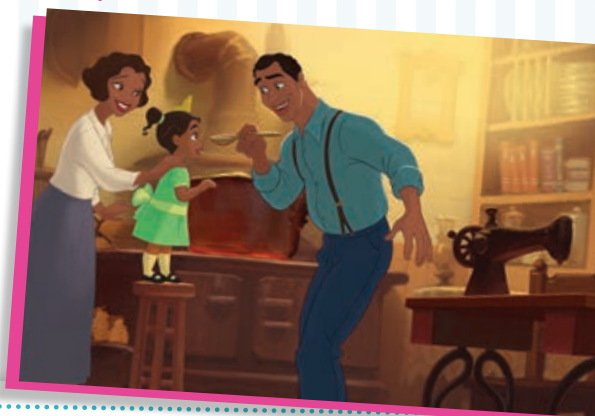
Los soldados se llevaron al calabozo a Aladdín, quien no acababa de creerse que él, un humilde mendigo, acabara de enamorarse de la princesa Yasmín...





Disney PRINCESAS  
TIANA  
Y EL  
SAPO

## Una cocinera de primera



10

ENERO

Aunque era muy pequeña, Tiana quería hacer la cena. Su padre era un cocinero de primera y la niña quería demostrarle lo que era capaz de hacer.

—¿Qué vas a prepararnos, cielo? —le preguntó su madre.

—¡Gumbo! —le contestó la pequeña.

Ese estofado exótico era la especialidad de su padre. ¡Hasta tenía una olla especial para prepararlo! Y allí estaba la pequeña Tiana, subida a un taburete, esforzándose por revolver, condimentar, dejar reducir y... ¡a probarlo!

—Vamos a ver.... —le dijo su padre y se llevó la cuchara a la boca.

No se tragó el estofado enseguida, sino que lo saboreó y dejó que se disolviese contra el paladar...

«¡Ay, no! —pensó Tiana, nerviosa—. Seguro que está fatal.»

Pero entonces su padre se echó a reír y le dijo:

—¡Qué delicia! ¡Es el mejor gumbo que he probado en toda mi vida!

Le sirvió una cuchara a su madre para que lo probase y... ¡estuvo de acuerdo!

—¡Tienes un don, Tiana! Esto no hay que explicarlo..., ¡hay que compartirlo!

Enseguida, la familia al completo invitó a todo el vecindario a degustar el estofado de la pequeña Tiana en el jardín de casa. Todos charlaban alegres, se abrazaban y se reían. ¡Recordarían siempre esa noche improvisada de diversión! Cuando llegó la hora de irse a la cama, los padres de Tiana la acompaña-

ron hasta su habitación. La pequeña señaló una estrella en el cielo, que brillaba más que las demás.

—Al parecer, si le pides algo a la estrella con todas tus fuerzas, te concede tus mayores deseos.

—Pues, venga, pide un deseo —le aconsejó su padre—. Pero no lo olvides: la estrella sólo te ayudará a convertir tus sueños en realidad. ¡Todo lo demás es cosa tuya!

Entonces, Tiana miró la foto que su padre le había enseñado. Era una imagen de un bonito restaurante; ése era el sueño de su padre: abrir un restaurante en la antigua azucarera. Y bueno, también era el sueño de Tiana, y la pequeña estaba dispuesta a trabajar y a esforzarse mucho para conseguirlo algún día... ¡con la ayuda de la estrella!

—Eres una cocinera de primera, mi cielo —le dijo su padre—. Por eso, nuestro restaurante se va a llamar «Restaurante Tiana» y ¡les ofreceremos tu gumbo casero a nuestros clientes!

«Sí, conseguiré hacer nuestro sueño realidad», prometió la pequeña Tiana al acostarse esa noche.

Y se durmió enseguida, tranquila, segura de que era lo bastante valiente como para lograr todo aquello que se propusiese.



## 2. Había una vez una princesa llamada Yasmín

11

ENERO

Aladdín y la princesa Yasmín acababan de enamorarse cuando Yafar, el malvado visir real, capturó a Aladdín y quiso obligarle a ir en busca de una lámpara mágica, que se encontraba en la Cueva de las Maravillas. Allí, Aladdín encontró una alfombra voladora que lo condujo hasta la lámpara. Él la frotó y, por casualidad, hizo salir al genio azul que la habitaba y quien le ofreció tres deseos.

—Mi tercer deseo será liberarte de esta lámpara —le prometió Aladdín, gentil—. Pero mi primer deseo será convertirme en un príncipe para poder casarme con Yasmín.

¡Dicho y hecho! Poco después, Aladdín regresó al palacio del sultán bajo la identidad del príncipe «Alí Ababua».

Yafar, que había hipnotizado al sultán para que le permitiese casarse con su hija Yasmín, estaba bastante enfadado después de que ella, enamorada de un misterioso príncipe que la había llevado a dar un paseo en alfombra mágica, ¡hubiese aceptado casarse con el príncipe Alí Ababua! El visir real planeó el secuestro del príncipe Alí y ordenó que lo lanzasen al mar. Pero Aladdín utilizó su segundo deseo para no ahogarse y corrió hacia el palacio, para salvar a la princesa Yasmín.

Cuando llegó, exclamó:

—¡Yafar es un traidor! ¡Ha hipnotizado al sultán con su bastón con forma de cobra!

Aladdín rompió el bastón del visir, quien huyó y se escondió de los guardias del pala-

cio, pero antes de desaparecer vislumbró la lámpara mágica que Aladdín guardaba en su turbante...

—¡Ya lo entiendo! ¡El príncipe Alí Ababua es en realidad Aladdín! —adivinó el malvado visir.

Esa misma noche volvió al palacio y... ¡le robó la lámpara a Aladdín! Frotó el dorado objeto y el Genio salió para concederle tres deseos.

—¡Quiero convertirme en el gran sultán! —exclamó Yafar con una risa malvada.

Después, deseó ser el hechicero más poderoso de todo el reino, para poder enviar a Aladdín al exilio y convertir a la princesa Yasmín y a su padre en esclavos. Pero ¡a Aladdín todavía le quedaba un as bajo la manga! Se montó en su alfombra y engaño a Yafar: le dijo que un genio siempre sería mucho más poderoso que un hechicero. Entonces, Yafar utilizó su tercer deseo para convertirse en un genio. Así, se vio encerrado dentro de la lámpara mágica, ocupando el lugar del Genio, a quien Aladdín había liberado ¡tal y como le había prometido! El sultán, impresionado por las hazañas de Aladdín, estableció una nueva ley en el reino de Ágrabah: a partir de ese día, la princesa podría casarse con quien quisiera, ya fuese un príncipe de sangre azul o un campesino. Como era de esperar, Yasmín eligió a Aladdín como su futuro esposo y vivieron felices por siempre con el sultán, el tigre Rajá y el mono Abú en el gran palacio real.

Disney  
PRINCESAS

# LA SIRENITA

## El carnaval del fondo del mar



12

ENERO

Como todos los años, en el reino del rey Tritón se celebraba el carnaval marino y todo el mundo acudía a bailar y a divertirse. Además, ¡había un desfile y un gran concurso de carrozas! A Ariel le encantaba ese desfile. ¡Siempre se lo pasaba en grande!

—¡Ariel, mira! —la llamaron sus hermanas cuando pasó por delante de su carroza hecha con una concha de nácar—. ¿Crees que podremos ganar el primer premio del concurso?

—¡Claro, todos podemos ganarlo! —respondió Ariel con amabilidad.

Pero, en el fondo, la joven princesa pensaba que la carroza de sus hermanas no era lo bastante original como para ganar el premio.

—Falta poco para que empiece el concurso y todavía no se me ha ocurrido nada que me guste —murmuró la sirenita—. A lo mejor Flounder puede ayudarme.

Ariel nadó a toda velocidad hasta la casa de su amigo y juntos pensaron en la carroza perfecta. De repente, oyeron unos gritos de socorro:

—¡Hay alguien detrás de esa gran roca! —le dijo Ariel a Flounder.

Los dos amigos nadaron hasta allí y descubrieron una medusa gigante a la que se le había quedado atascado un tentáculo debajo de la gran roca.

—Por favor, ¡ayúdame! —gimió la pobre—. Estaba durmiendo en la arena cuando una ola hizo que la roca se cayese sobre mi tentáculo. Pesa demasiado, ¡no puedo salir!

—¡Tranquila, no te preocupes! —la tranquilizó la sirenita—. Vamos a buscar refuerzos, ¡aguanta!

Flounder y la sirenita se cruzaron con la enorme carroza de las sirenas. La carroza se movía con tanta fuerza que a Ariel se le ocurrió una idea: engancharla con unas resistentes algas a la roca, para arrastrarla y liberar a la medusa. A las sirenas les pareció un plan genial y les echaron una mano a Ariel y a Flounder. Antes de darse cuenta, ¡habían salvado a la medusa!

—¿Cómo puedo agradecértelo, Ariel? —preguntó la medusa a la sirenita.

—¡Ven conmigo al concurso de carrozas! —contestó Ariel, con un dejo de misterio en la voz.

Unos minutos después, justo cuando el rey Tritón y el cangrejo Sebastián se habían preparado para conceder el premio a la carroza más bonita, aparecieron Ariel y Flounder montados sobre una fantástica carroza-medusa. Estaban sentados sobre los tentáculos de su nueva amiga, quien los llevaba flotando por la corriente, con mucha elegancia.

—¡Qué maravilla! —exclamó el rey Tritón—. ¡Ariel y Flounder, habéis ganado el concurso de carrozas del carnaval del fondo del mar!

La sirenita recibió el premio y los aplausos del resto de concursantes. Después, exclamó entre risas:

—¡El año que viene me va a costar mucho superar la carroza de este año!



Disney  
PRINCESAS

# La Cenicienta

## 1. Había una vez una joven llamada Cenicienta

**H**abía una vez un rico viudo que adoraba a su única hija, Cenicienta. Tanto la quería que, temiendo que notase la falta de una presencia femenina en su vida, un día el hombre decidió volver a casarse. Se casó con una mujer viuda, madre de dos niñas: Drizella y Anastasia.

Las nuevas hermanastras eran malas, crueles y tontas, mientras que Cenicienta era amable, dulce e inteligente. El tiempo pasaba y las hermanastras estaban cada día más celosas de Cenicienta. Pero Cenicienta perdió a su padre, y su vida cambió por completo. La malvada madrastra comenzó a humillarla, obligándola a dormir en el desván y a ser su criada. Cenicienta trabajaba a todas horas en su propia casa: ella sola limpiaba, lavaba la ropa, cocinaba, cosía y planchaba. Por las mañanas era la primera en levantarse y, por las noches, la última en acostarse. No obstante, a pesar de sus desgracias, la joven siempre estaba contenta: podía ver el lado bueno de todas las cosas. Le encantaban la primavera, las flores y el canto de los pajaritos, quienes eran sus mejores amigos, junto con los ratoncitos. Todas las mañanas, en el desván, los pájaros y los ratones estaban allí para darle los buenos días cuando se despertaba. Cenicienta canturreaba con ellos y les contaba algunos de sus sueños más secretos..., pero no todos, ¡no fuese a ser que jamás se cumpliesen! Pero, esa mañana, llegó a la casa un mensajero del rey: les anunció que el príncipe iba a celebrar un baile esa noche y que invitaba a todas las muchachas casaderas

del reino, pues esperaba encontrar entre ellas a su futura esposa. Drizella y Anastasia daban saltos de alegría ante la idea de ser las elegidas. Entonces, Cenicienta les dijo:

—En ese caso..., ¿yo también puedo ir?

Las hermanastras se rieron de la pobre Cenicienta, y su madrastra le contestó:

—Por supuesto, Cenicienta. Pero antes tienes que acabar todas tus tareas... y encontrar un vestido adecuado para la ocasión.

Tras las palabras de su madre, Drizella y Anastasia le pusieron el doble de tareas a Cenicienta para impedir que la bella joven pudiese estar lista para ir al baile.

—¡Esto no es justo! —exclamaron los ratoncitos, indignados—. ¡Vamos a ayudar a nuestra amiga!

Así, mientras la joven limpiaba y pulía el suelo, los ratoncitos le confeccionaron un precioso vestido de seda rosa.

—¡Vaya, gracias! —exclamó Cenicienta esa noche al ver la maravillosa sorpresa que le habían preparado sus amigos—. Con este vestido, ¡ya puedo ir al baile!

Pero se le olvidaba un detalle: la maldad de sus crueles hermanastras...



13

ENERO



Disney PRINCESAS

# TIANA Y EL SAPO

## Buñuelos sorpresa



14

ENERO

¡Qué suerte! El dueño del restaurante donde trabajaba Tiana como camarera acababa de confiarle una misión muy importante a la joven: cocinar cien buñuelos para la próxima feria.

—Tus buñuelos de manzana son los mejores de toda la ciudad, querida —dijo su jefe—. ¿Crees que podrás cocinar tantos para el sábado por la mañana?

La joven dudó un poco antes de aceptar el encargo. Se sentía halagada por la confianza que mostraba su jefe por ella pero, al mismo tiempo, ¡estaba aterrorizada por el tamaño de semejante desafío! Era jueves por la tarde e iba a ser bastante difícil conseguir llegar a tiempo...

Tiana le comentó, con timidez:

—Me encantaría vender mis buñuelos en la feria. Sería muy buena publicidad...

—Además, es una oportunidad de oro si deseas abrir tu propio restaurante —recalcó su jefe.

Tiana se lo pensó un minuto. En la vida, para conseguir tus sueños, hay que tener el valor para aprovechar las oportunidades cuando se presentan ante ti. «Y siempre aparecen cuando menos te lo esperas», solía decirle su padre. Entonces Tiana suspiró y exclamó, con mucho valor:

—¡De acuerdo!

Al día siguiente, el viernes, Tiana se despertó al alba y comenzó a trabajar. Durante la mañana cocinó veinte buñuelos y se dio cuenta de que no le iba a dar tiempo a cocinar sola los cien buñuelos para el día siguiente... No le quedaba otra opción: tenía que pedirle ayuda a su amiga Charlotte. Sólo había un problema... ¡a Charlotte se le daba fatal la pastelería! Pero Tiana le enseñó a cocinar la masa de los buñuelos, y su amiga le echó una mano en la cocina. Sin embargo, al poco rato, Charlotte se quedó sin mermelada de manzana. La joven no le dijo nada a Tiana, husmeó por la cocina y se las apañó para terminar su parte de los buñuelos. El sábado por la mañana, Tiana le entregó a su jefe los buñuelos para el evento. Al principio, todo el mundo se relamía con los buñuelos de la joven pero, de repente, aparecieron varios buñuelos rellenos de lechuga, pimienta picante, paté y ¡hasta de anchoas!

—Tiana, ¿qué significa todo esto? —la regañó su jefe.

—Eh... —balbuceó la joven, avergonzada.

No podía chivarse de que había sido su amiga. Entonces se le ocurrió una idea y le contestó con una gran sonrisa:

—¡Son mis buñuelos sorpresa! La persona que encuentre el más asqueroso de todos, podrá comer el lunes veinte buñuelos de manzana totalmente gratis.

No hace falta decir que, a partir de ese momento, todos los asistentes estaban impacientes por probar los asquerosos buñuelos de Charlotte.





Disney  
PRINCESAS

# La Cenicienta

## 2. Había una vez una joven llamada Cenicienta

Cenicienta irradiaba felicidad: los ratones le habían confeccionado un vestido para que pudiese ir al baile del príncipe. Pero cuando la vieron tan guapa y arreglada, sus hermanastras, Drizella y Anastasia, le destrozaron el vestido. Cenicienta, entre lágrimas, corrió a refugiarse al jardín de la casa. Lloraba tanto que no se percató de la llegada de su Hada Madrina...

—Vamos, Cenicienta, deja de llorar y seca tus lágrimas. ¡Irás al baile!

¡Bibidi, bobidi, bu! Con un golpecito de su varita mágica, el Hada Madrina convirtió una calabaza en un hermoso carruaje y después transformó el vestido roto de Cenicienta en un lujoso vestido azul cielo, añadiendo unos delicados zapatitos de cristal.

—Pero, recuerda —la advirtió el Hada Madrina—: ¡El hechizo se romperá a medianoche!

—¡Muchas gracias, Hada Madrina! —exclamó la joven Cenicienta, y se montó en su precioso carruaje—. ¡Cochero, rápido, al castillo del príncipe!

Cuando Cenicienta entró en el salón donde se celebraba el baile, todo el mundo se fijó en su gran belleza. Aunque tan arreglada como iba, nadie la reconoció. Entonces el príncipe la invitó a bailar con él bajo la luz de la luna y los jóvenes se enamoraron el uno del otro casi al instante. Estaban a punto de besarse cuando... ¡sonó la primera campanada de medianoche en el carrillón del castillo! Cenicienta se marchó corriendo antes

de que el hechizo se desvaneciese, perdiendo uno de los preciosos zapatitos de cristal por el camino. El príncipe lo recogió del suelo y decidió que se casaría con la joven misteriosa a la que le cupiese el delicado zapato. Su padre, el rey, ordenó al gran duque que recorriera todo el reino y encontrara a la joven en cuestión. Al final, el gran duque se presentó en la casa de lady Trémaine, la madrastra de Cenicienta. La malvada mujer le abrió la puerta y le indicó que le probase el zapato a Drizella y a Anastasia. Asimismo, al sospechar que su hijastra era la enamorada del príncipe, corrió a encerrarla en el granero. Pero Gus y Jaq, los leales ratoncitos, consiguieron liberar a su amiga Cenicienta, quien pudo por fin encontrarse con el gran duque. Muerta de rabia, lady Trémaine le puso la zancadilla al gran duque y a éste se le cayó el zapatito de cristal, que se rompió en mil pedacitos. Pero, entonces, Cenicienta sacó del bolsillo de su delantal el otro zapato de cristal, que había conservado después del baile.

El gran duque se apresuró a probarle el zapato a Cenicienta: ¡le quedaba perfecto! Y, así, el príncipe se casó con Cenicienta, quien pasó de ser una sirvienta a la princesa del reino.



15

ENERO

Disney PRINCESAS  
*Blancanieves  
y los Siete Enanitos*



## Por turnos

16

ENERO

¡Qué hermosa mañana! El sol brillaba en el cielo y Blancanieves estaba preparando un té de jazmín, unas tortitas y mermelada de pera para desayunar. Cuando terminó de cocinar, llamó a los siete enanitos por la escalera:

—¡Arriba todo el mundo! ¡El desayuno está en la mesa!

El estómago de Gruñón rugió de hambre; y el de Tímido, y ¡el de Sabio también!

—Yo me ducho primero —dijeron los tres al mismo tiempo, con prisas por bajar a desayunar.

Los tres enanitos corrieron hacia el cubo lleno de agua con jabón... ¡que se les escapó de las manos y fue a parar a la cabeza de Mudito! Al mismo tiempo, Bonachón y Mocososo se estaban peleando delante del espejo. Los dos querían desenredarse la barba antes que el otro, y el peine acabó perdido en una gran maraña de nudos. Un fuerte estornudo de Mocososo logró separar las barbas de los dos enanitos... y estornudó con tanta fuerza que Bonachón se chocó contra el montón de ropa limpia, que se enmarañó en un abrir y cerrar de ojos.



—¡Ése es mi calcetín! ¡Devuélveme mi gorro! ¡Esto me queda grande!

Como era de esperar, los siete enanitos tardaron una eternidad en vestirse. Cuando por fin salieron de la habitación, se abalaron como locos hacia la escalera. Todos querían llegar a la cocina antes que el resto. Al final, ¡acabaron todos rodando escaleras abajo hasta el felpudo de la entrada! Nada cambió cuando llegaron a la mesa. Se peleaban por ver quién se servía antes que el resto: derramaron el té, manchando los platos, las tortitas se cayeron al suelo y la ventana se manchó con mermelada de pera.

—Limpiad todo esto mientras preparo otra cosa para desayunar —suspiró Blancanieves.

Por suerte, todavía quedaba pan del día anterior y mermelada de ciruelas. Ella misma se encargó de repartir las tostadas y, al fin, todos pudieron desayunar con tranquilidad. Pero, cuando llegó la hora de partir al trabajo, los siete enanitos quisieron salir todos al mismo tiempo de la casa... y ¡se quedaron atascados en el marco de la puerta!

—¿Por qué no pasáis por turnos? —dijo abrumada Blancanieves.

—¡Qué buena idea, princesa! —contestó Sabio—. Pero ¿quién va a pasar primero?

—¡Yo! ¡Yo! —gritaron todos a la vez.

Entonces, Blancanieves cogió su cesta y salió la primera.

—¡Ya está bien de tanta pelea! —dijo, entre risas—. A partir de hoy, yo seré siempre la primera... y vosotros, ¡los segundos, todos empatados!